

Traducción

Una carrera de vacunación entre naciones no puede tener ganadores

Foro Económico Mundial

Escrito por: Henrietta H. Fore¹

Puede consultar la versión original [aquí](#)

- La instalación COVAX es una colaboración global para garantizar una asignación justa de las vacunas COVID-19 a todos los países, incluidos los países más pobres.
- Sin embargo, el “nacionalismo de las vacunas” amenaza con socavar la distribución equitativa.
- UNICEF pide a las naciones más ricas que donen el suministro excedente de vacunas a COVAX, y a los fabricantes de vacunas para que los datos de prueba y las dosis de vacunas estén disponibles de manera rápida, justa y asequible.

En 2020, uno de los desafíos más urgentes del mundo fue desarrollar una vacuna contra COVID-19. No hay duda de que el asombroso ingenio humano que condujo al exitoso desarrollo de vacunas eficaces y seguras en un tiempo récord proporciona una luz al final del túnel.

Pero esa luz debe brillar para todos. Este año, nos enfrentamos a un problema aún más complejo: hacer que esas vacunas lleguen a los brazos de las personas en todas partes del mundo, tanto ricas como pobres.

El lanzamiento de las vacunas COVID-19 es una campaña mundial de vacunación sin precedentes en la historia, que abarca países de todos los niveles de ingresos en todo el mundo.

Los desarrolladores de vacunas estiman que pueden producir dosis suficientes para más de un tercio de la población mundial para fines de 2021. Por lo tanto, el mayor desafío logístico que el mundo haya visto jamás: envío, almacenamiento, congelación, comunicación y vacunación es recién empezando.

Para lograrlo, necesitamos todas las manos a la obra, incluidas acciones audaces e innovadoras de organizaciones multinacionales, gobiernos e industrias. También debemos centrarnos en generar confianza y seguridad en las instituciones, en los servicios de salud y en las propias vacunas.

UNICEF entiende esto, porque ya somos el mayor comprador de vacunas del mundo. Cada año, adquirimos más de 2000 millones de dosis de vacunas en nombre de casi 100 países. Estos son para las vacunas infantiles regulares, contra el sarampión, la poliomielitis y muchas otras enfermedades.

¹ Director Ejecutivo, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

Ahora, se nos ha pedido que utilicemos esta experiencia de larga data para liderar la adquisición y entrega de vacunas COVID-19 a través de la instalación COVAX. Este es un mecanismo de cooperación global para poner en común el riesgo y el poder adquisitivo, a fin de garantizar una asignación justa de vacunas a todos los países, independientemente de cuán ricos o pobres sean sus poblaciones.

La instalación COVAX y las Naciones Unidas se comprometen a garantizar que las vacunas se traten como bienes públicos mundiales y a hacer que las dosis de vacunas estén disponibles para al menos el 20% de la población de los países. El objetivo es adquirir una cartera diversa y gestionada de forma activa de vacunas que puedan distribuirse tan pronto como estén disponibles, para acelerar el final de la fase aguda de la pandemia.

Recientemente firmamos una carta junto con el Foro Económico Mundial y 18 empresas de transporte, aerolíneas y logística para apoyar la distribución inclusiva y segura de las vacunas COVID-19. Estamos agradecidos a la industria por dar un paso adelante; necesitamos su apoyo no solo ahora, sino también para futuras pandemias y otras emergencias humanitarias. Este es un gran ejemplo de cooperación público-privada en acción.

Gracias a un apoyo como este, COVAX ha tenido un buen comienzo. Ahora, 186 países forman parte de la instalación, incluidas las naciones más ricas, que han sido lo suficientemente prudentes para reconocer que en el contexto de una pandemia viral mundial, lo más justo también es más sabio. Ven que solo mediante la distribución equitativa de las vacunas el mundo puede frenar la pandemia y permitir la reapertura y reconstrucción segura de sus sociedades y economías.

Asegurar un acceso justo a las vacunas COVID-19 asequibles para todos los países no es solo lo moralmente correcto, sino que redundará en el interés propio de todas las personas que viven hoy en día.

Como es probable que el número de vacunas disponibles sea limitado al principio, se debe priorizar su uso entre los trabajadores de salud de primera línea y las poblaciones de alto riesgo para garantizar que se prevengan las muertes y que los trabajadores de salud de primera línea puedan seguir funcionando y ayudar a los niños y las comunidades volver a la normalidad. Una vez que se cubren los grupos destinatarios iniciales, el uso de la vacuna debe estar disponible para otros trabajadores esenciales, luego otros grupos.

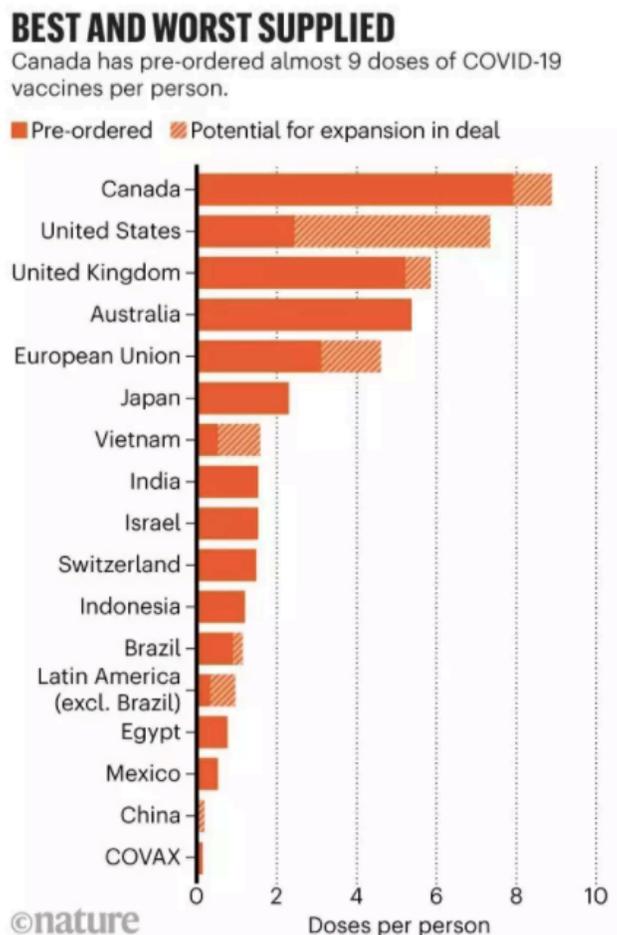
Esta pandemia nunca será derrotada sola. Solo termina cuando se termina para todos nosotros.

Sin embargo, mientras escribo, el riesgo de un "nacionalismo de las vacunas" sigue siendo muy real.

Si bien los gobiernos tienen una necesidad y un deseo comprensibles de proteger a sus propias poblaciones vulnerables y sistemas de atención médica, si lo hacen mediante la búsqueda de "acuerdos paralelos" bilaterales con los fabricantes de

vacunas, corren el riesgo de socavar la instalación COVAX. Hemos visto que algunos países más ricos compran muchas más dosis de las que necesitan para sus propias poblaciones, y esto afecta los precios, crea caos en el mercado y daña el enfoque coordinado con el que se han comprometido.

Inicialmente, la “contratación excesiva” estaba justificada porque los países estaban invirtiendo el capital que tanto necesitaban en investigación y desarrollo prometedores. Al mismo tiempo, los países que podían permitírselo estaban cubriendo sus apuestas mientras varios desarrolladores de vacunas realizaban ensayos clínicos.



Pero ahora que varias vacunas se acercan a la aprobación regulatoria, es probable que estas naciones más ricas tengan un excedente de suministro. Instamos a las naciones más ricas que han comprado bilateralmente grandes volúmenes a que consideren donarlos a través de COVAX. UNICEF está listo para canalizar las donaciones de vacunas de calidad garantizada a los países participantes de COVAX. Es la forma más justa de distribuir las dosis.

Mientras tanto, los fabricantes de vacunas también deben contribuir. Confiamos en ellos para dar prioridad a COVAX al hacer que los datos de los ensayos y las dosis

de vacunas estén disponibles de manera rápida, justa y asequible. Solo podemos tener éxito trabajando mano a mano. Un fracaso de la humanidad global, de la cooperación entre las naciones y entre los sectores público y privado podría provocar la falla de este mecanismo vital. Simplemente no podemos permitir que eso suceda; Hacerlo retrasará el final de esta pandemia mortal, lo que costará millones de vidas y medios de subsistencia más. Es tan simple y tan crudo como eso.

Si bien COVAX es una prioridad, las vacunas por sí solas no acabarán con la pandemia. Necesitamos un acceso fácil y equitativo a los kits de prueba y los tratamientos. Necesitamos comunicaciones e inversiones continuas que apoyen otras medidas prácticas de prevención, como el distanciamiento físico, el uso de máscaras y el lavado de manos.

Además, no puede haber una compensación efectiva entre la vacunación de rutina, los servicios de salud esenciales y la vacunación COVID-19; todos son esenciales para una recuperación sostenible. Hacer frente a una crisis sanitaria mundial no puede suponerse a expensas de crear otra.

Necesitamos un compromiso colectivo y verdaderamente coordinado para poner fin a la pandemia. Debemos asegurar los recursos necesarios para cumplir con nuestros objetivos colectivos.

El tiempo es ahora. Encontremos este momento juntos y asegurémonos de que la luz al final del túnel realmente brille para cada país, cada comunidad, cada familia, sin importar quiénes son o dónde se encuentran en el mundo.